

ARTÍCULO

TEMA LIBRE

# La alienación de la experiencia sensible en la producción de subjetividad y el lugar de la subjetivación política

---

Laura Meneses-Pineda



EDICIÓN 8-9  
JULIO-DICIEMBRE DE 2018 / ENERO-JUNIO DE 2019  
E-ISSN: 2389-9794



# La alienación de la experiencia sensible en la producción de subjetividad y el lugar de la subjetivación política\*

Laura Meneses-Pineda\*\*

**Resumen:** El presente ensayo cuestiona el lugar del sujeto dentro del Capitalismo Mundial Integrado. Dado que el sujeto es comprendido como una producción propia del capitalismo, la cual es agenciada de manera preverbal

---

\***Recibido:** 4 de febrero de 2019 / **Aprobado:** 30 de abril de 2019 / **Modificado:** 28 de agosto 2019.

\*\*Profesional en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Candidata a magíster en Filosofía por la misma institución  <https://orcid.org/0000-0003-2288-0873>

 [laura.meneses@udea.edu.co](mailto:laura.meneses@udea.edu.co)

---

*Cómo citar:* Meneses-Pineda, Laura. “La alienación de la experiencia sensible en la producción de subjetividad y el lugar de la subjetivación política”. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, nos. 8-9 (julio 2018, enero 2019): 205-231.



y estética, se pone en cuestión la posibilidad de una subjetivación política. Para este propósito, son contrastadas las visiones de Félix Guattari y Maurizio Lazzarato con las de Jacques Rancière frente a la producción de subjetividad en el capitalismo y a la participación de los individuos en la comunidad. Se debate aquí la posibilidad de una participación política que no se restrinja a la reproducción de los lugares asignados a los individuos dentro de la sociedad, sino que permita que los sujetos puedan modificar su lugar en ella, mediante el agenciamiento activo de su subjetivación política en un sistema político y económico en el cual el lugar del sujeto es decidido de antemano.

**Palabras clave:** subjetivación; subjetivación política; estética; capitalismo; espectador emancipado.

### **Sensitive Experience Alienation in the Subjectivity Production and the Political Subjectivation Place**

**Abstract:** The purpose of this essay is to dispute the subject's place in the Integrated World Capitalism. Given that the subject it is understood as a capitalistic production, built in a pre-linguistic and aesthetic sense, the possibility of the political subjectivation is questioned. For this purpose, Félix Guattari and Maurizio Lazzaratos' theories are contrasted with Jacques Rancière's, regarding the subjectivity production in the capitalism and the individual political participation in the main community. It is discussed here the possibility of a political participation where the subject does not simply reproduce his assigned place in society. Conversely, a political participation that allows the subject to modify his place, through the active constitution of his political subjectivation, even in a political and economic system that decides in advance the subject's place.

**Keywords:** subjectivation; political subjectivation, aesthetics, capitalism, emancipated spectator.



## Introducción

El presente ensayo contrasta las visiones de Félix Guattari y Maurizio Lazzarato con las de Jacques Rancière frente a la producción de subjetividad en el capitalismo. Según Guattari y Lazzarato este sistema es conocido bajo el nombre de Capitalismo Mundial Integrado (CMI, de ahora en adelante). Por su parte Rancière se refiere al *reparto de lo sensible* como aquello que decide la participación de los individuos en la comunidad. Esto es, aquello que “revela quién puede tomar parte en lo común en función de lo que él hace, del tiempo y del espacio en los cuales esta actividad se ejerce (...) esto define el hecho de ser o no visible en un espacio común, dotado de una palabra común”<sup>1</sup>.

Lo que se ha denominado sujeto es comprendido aquí como producción de subjetividad. Es decir, que no se refiere a un resultado, sino a un proceso que acontece a lo largo de la vida individual y social. Como todo proceso, este sucede en el tiempo sin detenerse y se adecúa conforme al movimiento del todo social. Como presupuesto de este proceso, se presentará, en un primer momento, la tesis de Guattari según la cual la producción de subjetividad es el producto más importante del CMI. Posteriormente, se relacionará dicha producción con su acontecer estético, dado que la manera como el individuo percibe, siente, experimenta el mundo y los juicios de valor o de gusto que este suscita se encuentran producidos por su entorno. Para comprender esto, se realizará un acercamiento al concepto de *reparto de lo sensible*, anteriormente mencionado. Finalmente, se propondrán los conceptos de *revolución molecular*<sup>2</sup> y de *política*<sup>3</sup> como una respuesta a la producción de subjetividad anteriormente mencionada.

1. Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política* (Buenos Aires: Prometeo, 2014), 20.

2. Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo* (Madrid: Traficantes de sueños, 2006).

3. Jacques Rancière, *El malestar en la estética* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011).

## La producción más importante del capitalismo es la producción de subjetividades



Laura MENESES-PINEDA  
LA ALIENACIÓN DE LA EXPERIENCIA SENSIBLE

Siguiendo lo enunciado con anterioridad, se comprenderá la formación del sujeto como insertada en un sistema, máquina o engranaje. El concepto de *máquina*<sup>4</sup> tiene una doble acepción. Por un lado, esta se entiende en su uso regular como las máquinas que operan y son utilizadas en la vida cotidiana tales como cajeros, computadores, celulares. Por otro lado, se encuentran las máquinas desterritorializadas que, como las anteriores, exigen también el movimiento maquínico del hombre para poder operar. Se trata de máquinas que exigen un *input* (entrada) y un *output* (salida) y funcionan como sistemas por los cuales circula información. Para los autores: “las máquinas técnicas existen, pero hay también máquinas sociales, máquinas estéticas, máquinas teóricas, etc. Es decir, hay máquinas territorializadas (en metal, en electricidad, etc.), así como hay también máquinas desterritorializadas que funcionan en un nivel de semiotización completamente diferente”<sup>5</sup>.

Los autores siguen la tradición materialista histórica, según la cual el individuo se forma en relación con el entramado social. El trabajador, en la tradición marxista, se fabrica a sí mismo en el acto de fabricación del trabajo, así como se construye a sí mismo por medio de un lenguaje y unas relaciones sociales que le forman de antemano. Ya el joven Marx afirmaba en su ensayo de graduación del colegio sobre la profesión a elegir que: “No siempre podemos abrazar la carrera a la que nuestra vocación nos llama; la situación que ocupamos dentro de la sociedad empieza ya, en cierto modo, antes de que nosotros mismos podamos determinarla”<sup>6</sup>. Tal relación entre el individuo y los procesos materiales de los cuales hace parte y que le conforman es también evidenciada en *La ideología alemana*

4. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*.

5. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 281.

6. Franz Mehring, *Marx. Historia de su vida* (Buenos Aires: Marat, 2013), 25.



en donde el hombre –de manera contraria a la tradición de la ideología alemana– es entendido a partir de sus relaciones sociales, laborales y materiales. El hombre, para Marx y Engels es entendido desde su aparecer concreto (histórico-material), puesto que: “[N]o es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”<sup>7</sup>. Siguiendo tal tradición, para Guattari y Rolnik la subjetividad tiene una “naturaleza industrial, maquina, esto es, esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida”<sup>8</sup>. La sociedad es comprendida como un sistema de producción y dentro de esta, también el individuo es producido. Como consecuencia, el sujeto puede ser comprendido como un engranaje, puesto que hace parte del funcionamiento de la máquina, de la misma manera como un engranaje hace parte del funcionamiento de un reloj.

En este sistema, el individuo y la sociedad se comprenderán en constante relación dialéctica y no de manera antagónica. Así pues, el individuo se entenderá como inserto en un sistema de relaciones –lingüísticas, sociales, económicas, estéticas, políticas– cuyo vínculo se encuentra en constante movimiento. En este sistema de relaciones, el individuo se presenta como un movimiento cuyo lugar en la sociedad es situado de manera pasiva, pero que también puede ser ubicado de manera activa. Si bien tanto Guattari como Rancière reconocen un sistema social que determina de antemano la posición del individuo en la sociedad, esta determinación no es definitiva, lo cual se evidenciará más adelante. Dadas, así las cosas, el hombre sigue siendo comprendido —como lo hizo, por ejemplo, en Alemania la teoría crítica— como un engranaje, parte de un sistema mayor en el cual no es reconocido moralmente. En tal sistema mayor, siendo apenas una pieza del proceso, el trabajador hace que la máquina social funcione. Retomando las palabras de Theodor Adorno: “No puede negarse tampoco que por nuestra voluntad o en contra de ella estamos obligados a actuar como ruedas dentadas dentro del engranaje,

7. Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (Barcelona: Grijalbo, 1970), 26.

8. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 39.



y que nuestra individualidad se estrecha y reduce cada vez más a nuestra vida privada y a nuestra reflexión y está atrofiada al respecto”<sup>9</sup>.

Siguiendo la tradición de la teoría crítica y por ello, también la teoría marxista, el individuo se presenta no sólo como aquello que permite que un sistema de producción sea posible, sino que, como consecuencia, él mismo deviene resultado de este sistema de producción. Es decir, que el sujeto, mientras produce, también es producido: el sujeto es el producto más importante del sistema de producción. Ahora bien, según Lazzarato el sujeto se encuentra atado doblemente como esclavo a la máquina. De un lado, este se encuentra sujetado a “apparatuses of business, communications, the welfare state, and finance”<sup>10</sup>. Con respecto a Maurizio Lazzarato puede afirmarse que el sujeto se encuentra manipulado como máquina puesto que se encuentra *operado* y maniobrado, de manera pasiva. Empero, el sujeto se encuentra a su vez en un sistema en el cual puede ser activamente parte de la máquina. En este otro sistema, el sujeto ya no es *operado* (maniobrado), sino que es un *operario*. Como operario de la maquinaria, el sujeto la sostiene con su producción subjetiva y con una falsa actividad (que bien podría verse equívocamente como una actividad liberadora). Allí, siguiendo al filósofo, nos encontramos “subjected to a stratification of power that assigns us roles and social and productive functions as users, producers, television viewers, and so on”<sup>11</sup>.

Esta participación es muy cercana al sistema de regulación de la novela distópica *Fahrenheit 451*<sup>12</sup>, en donde los programas que aparecen en las paredes inundadas por pantallas, hacen creer al televidente que hace parte del *show*, reduciéndolo a hacer parte de un guion previamente

9. Theodor Adorno, *Teoría estética* (Madrid: Akal, 2004), 416.

10. Maurizio Lazzarato, *Signs and machines. Capitalism and the production of subjectivity* (Los Angeles: Semiotext(e), 2014), 38. “Aparatos de negocios, comunicaciones, al estado de bienestar y a las finanzas”. Traducción de la autora.

11. Lazzarato, *Signs and machines*, 38. “Sujetados a una estratificación del poder que nos asigna roles, funciones sociales y funciones productivas como usuarios, productores, tele-espectadores, etc.”. Traducción de la autora.

12. Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (Bogotá: Comcosur, 2017).



estructurado. Creyendo que colaboran activamente en los programas televisivos, los personajes de *Fahrenheit 451* hacen tan sólo parte del entramado mediático, respondiendo de manera sistemática a un guion en el cual sólo se tiene derecho a decir lo previamente escrito. Creyendo fielmente en su importante participación en el programa, millones de televidentes acuden cada noche a su supuesta y activa colaboración. En la novela, Linda, la esposa del personaje principal, acude al programa de la “Familia”, como es nombrado el conjunto de personajes que aparecen en televisión. En su participación, Linda debe asentir a las preguntas realizadas, decir su nombre y así “participar” brevemente en el programa. Sin embargo, tal participación no es tal, puesto que, del otro lado de la pantalla, no se encuentra un interlocutor ni mucho menos un oyente. La voz de Linda permanece encapsulada en su habitación, atrapada en la ilusión de encontrar un receptor del otro lado de la pantalla y otros receptores de su mensaje, congregados, junto ella, en torno a la “Familia”.

La participación del televidente o del sujeto social responde, empero, tan sólo a un guion ya preestablecido. De la misma manera, puede ser comprendido el sujeto que es producido en este sistema: como un teleespectador que cree que participa, pero no lo hace. En el reparto de lo sensible, al cual se hará referencia más adelante, el lugar del espectador se limita a ser el de aquel que tiene voz, pero no tiene derecho a hablar. Como los televidentes de la novela mencionada con anterioridad, su voz puede repetir el guion prediseñado, pero no puede inventarse uno propio ni ser escuchado masivamente por otros espectadores. Esta interdependencia que existe entre el espectador (Linda) y la televisión (“familia”) puede desplazarse a la relación que existe entre el sujeto y la sociedad. Así como Linda no puede ser comprendida por fuera del sistema televisivo en el cual se inscribe como espectadora, tampoco el sujeto puede comprenderse sin tener en cuenta la sociedad en la cual se encuentra inscrito, ni los movimientos económicos, políticos, culturales y sociales que le subyacen, esto es, el teatro o el guion en el cual su subjetividad se desarrolla. Estos, sin embargo, no se encuentran separados como diferentes sistemas que definen los modos de aparecer del sujeto, sino que actúan en conjunto y responden, principalmente, a un sistema económico. De allí que Lazzarato afirme de manera tajante,



citando a Guattari que: “Capitalism launches (subjective) models the way the automobile industry launches a new line of cars”<sup>13</sup>.

Ambos autores conciben al sujeto como un producto más del CMI —el producto más importante—, concebido como una “máquina de producción” masiva que no se restringe al espacio físico de una fábrica. Guattari y Rolnik comprenden el sistema social como una máquina, constituida a su vez por máquinas (sujetos) que contribuyen a su funcionamiento. Para estos autores:

Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística —todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean— no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos y paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo.<sup>14</sup>

El concepto de máquina es útil puesto que este descentraliza el poder y lo pone en manos de todos, o de ninguno. Hacer parte de una máquina implica no comprender el lugar en el cual esta debe ser reparada; tampoco se comprende por quien es operada, puesto que, al tratarse de una máquina cuya funcionalidad depende de sus partes, no cuenta con un centro de control identificable o territorializado. Como un reloj de cuerda, la máquina no necesita de una batería (cuyo territorio está delimitado), sino del movimiento de la misma y del correcto funcionamiento de sus piezas, cuidadosamente ensambladas mediante un sistema de producción de subjetividades. Ahora bien, la máquina no opera tan sólo de manera racional sino también de manera estética, es decir, sensible. Con respecto al agenciamiento estético de la máquina, Lazzarato afirma de esta que “activates *pre-personal, pre-cognitive, and preverbal forces* (perception,

13. Lazzarato, *Signs and machines*, 8. “[E]l capitalismo lanza modelos subjetivos de la misma manera como la industria automotriz lanza nuevas líneas de vehículos”. Traducción de la autora.

14. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 41.



sense, affects, desire) as well as *supra-personal forces* (machinic, linguistic, social, media, economic systems, etc.)[...]”<sup>15</sup>.

Tal complejo sistema evidencia una relación entre las partes y la totalidad del engranaje, este ha sido nombrado por Guattari como la relación molecular/molar. La esclavitud maquina (molar) acontece de manera inconsciente y no es directa, esta acontece en el plano de lo estético. No se trata de una represión agresiva que evidencia la fuerte relación de poder sino, por el contrario, de una sutilidad que hace invisible la relación de poder y la *fantasmagoriza*, disfrazándola bajo el nombre de libertad — comprendida esta en dicho contexto como la libertad de elegir bajo los parámetros de antemano establecidos—.

En este proceso de subjetivación, el sujeto no se reconoce sujeto (atado) a un sistema procesual en donde es “armado” o “engranado”, sino que, por el contrario, se ve libre de toda atadura puesto que tiene el derecho a elegir: políticamente como votante, económicamente como comprador o empresario y éticamente porque no se siente atado a ningún sistema moral. A este respecto Erich Fromm afirma que “la personalidad mercantil debe estar libre, libre de toda individualidad”<sup>16</sup>. Es decir, que el sujeto debe responder al sistema de producción en el cual se siente inserto, sin desarrollar de manera libre sus capacidades, sino tan sólo aceptando el lugar que le fue asignado en la máquina social. Es así como no sólo el sujeto es realizado por la “máquina social” sino que también él mismo se concibe en forma de producto. Esto es, debe mostrarse y venderse en un sistema social al cual ahora se accede más fácilmente mediante redes sociales y mecanismos de “participación social” a través de los cuales puede hacer visible su subjetividad y en donde puede evidenciar el proceso de producción pasivo del individuo que la producción social realiza. Como en

15. Lazzarato, *Signs and machines*, 31. “Activa fuerzas pre-personales, pre-cognitivas, pre-verbales (percepción, afectos, deseos) así como fuerzas suprapersonales (sistemas maquinaicos, lingüísticos, sociales, mediáticos, económicos, etc.)”. Traducción de la autora.

16. Erich Fromm, *El miedo a la libertad* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 92.



la novela de Aldous Huxley<sup>17</sup>, la máquina nos hace amar nuestra esclavitud, atosigándonos con estimulantes que se pueden tomar en forma de drogas, series televisivas, historias de Instagram, Facebook, o constantes *selfies* —que bien podrían pasar por la sustancia ofrecida por el gobierno a los habitantes de la sociedad fordiana de la novela, nombrada como *soma*—.

## El reparto de lo sensible

Ahora bien, siguiendo el argumento de Guattari según el cual la producción de subjetividad se realiza de manera preverbal, dicho proceso será comprendido, en palabras de Rancière, como un *reparto de lo sensible*. Siguiendo la crítica de Lazzarato según la cual Rancière no reconoce el funcionamiento económico de la producción de subjetividad<sup>18</sup>, al concepto de *reparto de lo sensible*, se lo debe comprender también con respecto a su carácter económico. Según Rancière, el reparto de lo sensible tiene un carácter estético dado que se presenta como el “sistema de las formas *a priori* que determina lo que se ha de *sentir*”<sup>19</sup>. Si se sigue el argumento del autor y se procura ahondar en la manera como el sujeto se ve forzado a sentir de tal o cual manera, es necesario adentrarse también en el sistema económico. Rancière lo sugiere en su discurso al afirmar que la repartición de lo sensible acontece en el trabajo y en la ausencia de tiempo, puesto que, como bien es sabido, el trabajo responde a una división de clases y de trabajos dadas por el sistema económico. Dicho en otras palabras, el *reparto de lo sensible* no puede deslindarse del sistema económico, en tanto que este reparte de antemano el lugar de los sujetos y su participación en sociedad.

El tiempo dedicado a una actividad determina la posible participación de un sujeto y la manera como este se presenta en sociedad, pero anticipa también la manera como aquel se siente al verse determinado por un régimen de imágenes y publicidad del cual se ve rodeado. Cuando la fábrica de lo sensible crea un común lo hace desde un sistema de imágenes que determinan de

17. Aldous Huxley, *Un mundo feliz* (Barcelona: De Bolsillo, 2008).

18. Lazzarato, *Signs and machines*, 11.

19. Rancière, *El reparto de lo sensible*, 20.



antemano cómo se responde a estas. La usurpación del esquematismo kantiano según la cual la imaginación ya no media entre la razón y la sensibilidad, y no permite que el esquematismo sea llevado a cabo fue denunciado por Theodor Adorno y Max Horkheimer en su conocido ensayo *Industria cultural: ilustración como engaño de masas*<sup>20</sup>. Tal proceso, cuyo resultado es la manipulación propia de la industria cultural, la conformación con el *statu quo* y la continuación de la ideología, pareciera hacer presencia de manera generalizada en la sociedad mediante el *reparto de lo sensible*.

La crítica de Lazzarato, sin embargo, surge como respuesta a la falta de desarrollo de la manera en cómo el trabajador se encuentra rodeado por este sistema de signos. Si bien Rancière se esmera en demostrar que la ausencia de tiempo no permite que el individuo tenga una participación política —es decir, que, en lugar de tener una voz muda, no escuchada por los otros, pueda nombrar su desacuerdo— no enuncia explícitamente la manera como dicha ausencia de tiempo es determinada por un sistema de signos e imágenes que condicionan la manera de experimentar. *El reparto de lo sensible* se encuentra estrechamente relacionado con el trabajo y por esto mismo está también vinculado al arte, como trabajo de apropiación de la realidad, es decir, como producción. “La producción” se afirma como el principio de un nuevo *reparto de lo sensible*, en la medida en que ella une en un mismo concepto los términos tradicionalmente opuestos de la actividad que fabrica y de la visibilidad<sup>21</sup>. La producción define una visibilidad y una actividad que fabrica; a su vez, presupone la manera como el individuo se sitúa y si este puede o no ser visible.

Con respecto a la manera como el sujeto se hace visible y, regresando a Lazzarato, es posible pensar en una visibilidad no-visible; en un fantasma

---

20. “La tarea que el esquematismo kantiano esperaba aún de los sujetos, a saber, la de referir por anticipado la multiplicidad sensible a los conceptos fundamentales, le es quitada al sujeto por la industria. Esta lleva a cabo el esquematismo como primer servicio al cliente. En el alma, según Kant, debía actuar un mecanismo secreto que prepara ya los datos inmediatos de tal modo que puedan adaptarse al sistema de la razón pura. Hoy, el enigma ha sido descifrado”. Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta, 1998), 169.

21. Rancière, *El reparto de lo sensible*, 70.



de visibilidad que hace creer a una producción de subjetividad que se hace visible y que trabaja para sí mismo, mientras en realidad se pierde en el panorama de invisibles y trabaja para otro. Este es el caso, por ejemplo, de la figura del emprendedor. Aquel que trabaja para sí mismo y se libera de su jefe, se cree liberado cuando en realidad es un esclavo de sí mismo, y absorbe de esta manera la dialéctica del amo y del esclavo instaurándola en sí mismo. El trabajador “liberado” que se explota a sí mismo y lo hace más en tanto se cree libre explotándose, responde a un régimen de sensibilidad, de reparto del tiempo y de experiencia de sí mismo. A este respecto Lazzarato afirma que “[t]aking care of the self is an injunction to become a subject responsible for the function to which power has assigned him”<sup>22</sup>.

Es por esto que el reparto de lo sensible determina tanto la voz del sujeto como su lugar en lo social; la relación sensible con el entorno determina de igual manera la relación sensible consigo mismo, es decir, la producción de subjetividad. Es así como la subjetividad industrial, entendida esta, siguiendo a Guattari, como una subjetividad “fabricada, modelada, recibida, consumida”<sup>23</sup>, es también infantilizada en tanto es condicionada en su manera de experimentar el mundo. Es decir, que toda decisión que el sujeto toma es decidida de antemano por la máquina, como al niño al que se le dice cómo debe actuar, hablar, pensar y sentir. No obstante, la subjetividad previamente enunciada sufre de constantes quiebres, puesto que si bien se encuentra sujeta a un régimen de visibilidad donde debe enunciarse a cada instante, dicha enunciación no muestra más que una ausencia de contenido, en tanto sólo reproduce de manera constante un sistema de imágenes que ha de mostrarse a sí mismo mediante la producción de subjetividades. Al exteriorizarse, esta subjetividad también se destruye. Hay así un doble proceso de trabajo sobre la subjetivación y la destrucción de la misma. La importancia de las *selfies* y de los mecanismos de enunciación del sujeto en la actualidad responden tanto a la necesidad de mostrar como a la ausencia de algo que mostrar. Se quiere

22. Lazzarato, *Signs and machines*, 246. “[E]l cuidado de sí es un mandato de volverse un sujeto responsable de la función que le fue asignada por el poder”. Traducción de la autora.

23. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 39.



decir todo el tiempo, publicar cada momento vivido, compartirlo en forma de fotos o comentarios, sin embargo, cada vez hay menos por mostrar. La *selfie* del día a día termina siendo una manera de borrar el mismo rostro de aquél que la publica. El rostro se desfigura en la repetición constante de una búsqueda incesante de novedad que revela lo contrario del resultado anhelado: que no hubo cambio alguno, que se constituye del mismo vacío, cuyo centro no logra encontrar, puesto que responde a un agenciamiento colectivo del cual es inconsciente. Además de esto, su manera de visibilizarse o de enunciarse se encuentra adherido a un sistema de “culpabilización” propio del CMI. Según Guattari:

[L]a raíz de las tecnologías capitalísticas de culpabilización consiste en proponer siempre una imagen de referencia a partir de la cual se plantean cuestiones tales como: “¿Quién es usted?”. “¿Se atreve a tener opinión, en nombre de qué habla?”. “¿Qué vale usted en la escala de valores reconocidos en la sociedad?”. “¿A qué corresponde su habla?”. “¿Qué etiqueta podría clasificarlo?”. Y estamos obligados a asumir la singularidad de nuestra propia posición con el máximo de consistencia.<sup>24</sup>

Es así como el régimen de culpabilización vacía de contenido y de fuerza a la palabra del sujeto. Este otorga al sujeto un lugar invisible dentro de la sociedad, y lo limita a un mero mostrarse, a una visibilidad de su subjetividad como producción. El lugar del sujeto dentro del entramado social responde a un sistema de imágenes mediante un sistema de imágenes anticipadamente invisibilizado. El entorno social no sólo fabrica la manera de pertenecer a la sociedad, no sólo crea la subjetividad como crea vehículos, sino que también determina los gustos y los juicios de belleza de dicho sujeto. El valor se encuentra así sujeto al placer, a la sensación y a la manera de experimentar la belleza propia de la máquina. El CMI hace del sujeto un producto que debe experimentar a toda costa las novedades del sistema productivo. Este hombre había sido descrito por Georg Simmel como un individuo frío que responde de manera tal a la *intensificación del*

24. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 55.



*estímulo nervioso*<sup>25</sup> propio de la modernidad. Para responder al exceso de estímulos propio de las metrópolis modernas, el sujeto “desarrolla una especie de órgano protector que lo protege contra aquellas corrientes y discrepancias de su medio que amenazan con desubicarlo; en vez de actuar con el corazón, lo hace con el entendimiento”<sup>26</sup>.

Un sujeto que, como respuesta al sistema de producción de subjetividad necesita un arduo trabajo sobre sí y la visibilización social del mismo. Pareciera que el individuo se encuentra inserto en un sistema en el cual le es asignado un papel de espectador pasivo. En apariencia, toda acción y pensamiento se encuentran de antemano fabricados y toda voz que emita se asemeja tan sólo a la del animal que emite sonidos sin comprender su significado. Este sistema ha sido nombrado por Rancière como *la división policial de lo sensible*. En palabras del filósofo: “La existencia de una relación ‘armoniosa’ entre una ocupación y un equipamiento, entre el hecho de estar en un tiempo y un espacio específicos, de ejercer en ellos ocupaciones definidas y de estar dotado de las capacidades de sentir, de decir y hacer adecuadas a estas actividades”<sup>27</sup>. En este *reparto de lo sensible*, las imágenes no se encuentran ocultas ejerciendo un poder sobre el espectador inocente que no percibe el teatro que presencia. Por el contrario, estas imágenes se muestran a todo instante, otorgándole un lugar al espectador, el cual es nombrado de tal manera por el lugar que ocupa en la sociedad. El trabajador que carece de tiempo para pertenecer a la vida social, tiene un lugar en la sociedad y debe responder a él. Su lugar contiene, por lo demás, una manera de comportarse y de llevar a cabo su experiencia. A esta repartición de espacio y voces es a lo que Rancière nombra

25. Simmel distingue entre impresiones momentáneas y duraderas. El hombre es, para el autor, un ser diferenciante que debe distinguir entre una impresión momentánea y la precedente. Las impresiones duraderas requieren “un grado menor de conciencia que el tumulto apresurado de impresiones inesperadas, la aglomeración de imágenes cambiantes y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una sola mirada; conforman este conjunto, precisamente, las situaciones psicológicas que se obtienen en la metrópolis”. Georg Simmel, “La metrópolis y la vida mental”, *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, no. 4 (2005): 2.

26. Simmel, “La metrópolis”, 2.

27. Jacques Rancière, *El espectador emancipado* (Buenos Aires: Manantial, 2010), 46.



como *policía*, un reparto en el cual prevalece una “lógica de los cuerpos en su lugar en una distribución de lo común y de lo privado, que es también una distribución de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido”<sup>28</sup>.

En este reparto de lo sensible existe de igual manera un *consenso*, es decir, un régimen de sentidos que exigen del espectador una univocidad. Para entender esto, es conveniente recordar la participación del espectador en los programas televisivos de *Fahrenheit 451*, allí el “diálogo” existente entre el telespectador y el presentador del programa consiste en una univocidad de signos. Ambos personajes se encuentran en el mismo sistema de símbolos que permite que pueda creerse en una participación, así esta sea tan sólo el simulacro de la misma. Cuando se dice que el signo se refiere a sí mismo, significa que no hay para este otro camino de comprensión. Dicha univocidad lleva al sujeto a ser un mero partícipe de la historia a la cual pertenece como una narración unívoca en donde no hay multiplicidad o siquiera posibilidad de interpretación. En eso consiste su simulacro. En este sistema de signos acontece el *consenso*, comprendido por Rancière como el acuerdo “entre un modo de presentación sensible y un régimen de interpretación de sus datos. Significa que, cualesquiera sean nuestras divergencias de ideas y de aspiraciones, percibimos las mismas cosas y les damos la misma significación”<sup>29</sup>.

Este consenso no es otra cosa que un *reparto de lo sensible* que produce la subjetividad en tanto le otorga un lugar en el todo social, mediante una univocidad de sensibilidad. Por medio de una producción estética, que determina la experiencia del sujeto, el gusto del espectador y su acercamiento sensible a los signos culturales, el sujeto se ve relegado al papel de espectador pasivo, dándole tan solo una voz de reacción ante la obra que presencia. Este lugar es otorgado por un “director” que le asigna su manera de experimentar la obra, mas no da lugar a su participación. Este director, también comprendido como máquina, le relega una posición mediante una estimulación de imágenes y de signos que, como se mencionó anteriormente, operan de manera sensible, estética o preverbal. Con respecto a este espectador, Rancière afirma que:

---

28. Rancière, *El espectador emancipado*, 62.

29. Rancière, *El espectador emancipado*, 70.



[L]o que nosotros vemos sobre todo en las pantallas de la información televisada, es el rostro de los gobernantes, expertos y periodistas que comentan las imágenes, que dicen lo que ellas muestran y lo que debemos pensar de ellas. Si el horror es banalizado, no es porque veamos demasiadas imágenes de él. No vemos demasiados cuerpos sufrientes en la pantalla. Pero vemos demasiados cuerpos sin nombre, demasiados cuerpos incapaces de devolvernos la mirada que les dirigimos, demasiados cuerpos que son objeto de la palabra sin tener ellos mismos la palabra. El sistema de la información no funciona por el exceso de las imágenes; funciona seleccionando los seres hablantes y razonantes, capaces de “descifrar” el flujo de la información que concierne a las multitudes anónimas. La política propia de esas imágenes consiste en enseñarnos que no cualquiera es capaz de ver y de hablar.<sup>30</sup>

Este sistema es comparado con la caverna de Platón<sup>31</sup>, donde el espectador toma por real y propio el lugar otorgado. Para Rancière en esto consiste la sociedad del espectáculo: en un sistema de imágenes que en vez de ocultar la realidad la ocultan presentándola como una realidad separada del espectador. Como el personaje de *Fahrenheit 451*, el televidente ve la realidad del *show* televisivo como una realidad separada de la suya, que sólo puede vivir por medio de la pantalla y del corto rol asignado en el *show*. Empero, el *show* no le es negado. Por el contrario, no sólo se le muestra el sistema de imágenes, sino que se le invita a ser partícipe de él. Tal separación de la realidad presentada es propia del proceso de subjetivación, pues, en tanto se trata de un proceso se refiere a un carácter externo que agencia tal movimiento y cuya relación no es siempre triunfante.

Como expresa Tassin, entender la subjetivación en un proceso móvil conduce a dos paradojas: la primera es que el hecho de que dicha subjetivación sea política implica que se produce “bajo el efecto de relaciones externas, de condiciones exteriores, de circunstancias y modalidades exteriores al sujeto”. Y, por otro lado, significa que no procede de una *inherencia* o en palabras de Tassin: “esto significa que ‘quien adviene’ con y por este proceso

30. Rancière, *El espectador emancipado*, 97.

31. Rancière, *El espectador emancipado*, 47-48.



de subjetivación, no es el heredero testamentario de ‘*lo que él es*’ por fuera o antes de dicho proceso...”<sup>32</sup>. Por lo tanto, la subjetivación no es realizada por el sujeto mismo, ni produce un sujeto definible. Si bien el proceso de subjetivación es mostrado como un proceso igualitario en el cual todos los sujetos son formados como ciudadanos del mundo, la realidad demuestra lo contrario. De un lado, el régimen policivo brinda el papel de partícipe del *show* a todos los espectadores, pero en la realidad fáctica, tal lugar es negado; este es dado tan sólo como una apariencia, un simulacro.

## La política del espectador emancipado y la revolución molecular

Con lo anterior, el lector se encuentra arrojado a un panorama desesperanzador donde el espectador pasivo acude tan sólo a un teatro sin poder si quiera pensar nada por él mismo. Empero, no es este el cometido de Rancière. Por el contrario, el filósofo acusa a la crítica de debilitar al sujeto frente a una bestia invencible (la máquina o el sistema capitalista), frente al cual no es posible hacer nada más que criticar o cruzar los brazos. En esta pasividad, el sujeto es presentado como un “imbécil” que no puede ver la banalización de las imágenes y la manipulación a la cual se encuentra sometido. Este “imbécil” no reconoce el régimen de las imágenes y es, como consecuencia, pasivo e impotente. Pero, en palabras de Rancière,

Los “imbéciles” fueron instruidos en el arte de reconocer la realidad detrás de la apariencia y los mensajes ocultos en las imágenes. Y ahora, desde luego, la ciencia crítica reciclada nos hace sonreír ante esos imbéciles que todavía creen que hay mensajes ocultos en las imágenes y una realidad distinta de la apariencia. La máquina puede funcionar así hasta el final de los tiempos, capitalizando la impotencia y la crítica que devela la impotencia de los imbéciles.<sup>33</sup>

32. Etienne Tassin, “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/Arendt/Deleuze”, *Revista de estudios sociales*, no. 43 (2012): 38, <http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.04>

33. Rancière, *El espectador emancipado*, 51.



No se trata entonces de dividir el mundo entre teleproductores y telespectadores, entre directores de teatro e “imbéciles” o espectadores pasivos. La oposición entre ver y hacer, entre aquel que produce las imágenes y aquel que las recibe, se ve revertida en el concepto de *Política* presentado por Rancière. Según el filósofo esta

Comienza cuando seres destinados a habitar en el espacio invisible del trabajo, que no deja tiempo de hacer otra cosa, se toman el tiempo que no tienen para declararse copartícipes de un mundo común, para hacer ver en él lo que no se veía, u oír como palabra que discute acerca de lo común aquello que sólo era oído como ruido de los cuerpos.<sup>34</sup>

La *política* acontece en un *espectador emancipado* que toma lugar en el reparto de lo sensible e intenta revertir el sistema de signos unificados. Aparece, además, a partir de un *disenso* (opuesto al consenso mencionado con anterioridad). Un ejemplo de este disenso se encuentra presente en el análisis que el autor realiza a la poesía producida por los obreros franceses entre las décadas de 1830 y 1840. Rancière encuentra allí una *desidentificación* con la identidad del reparto de lo sensible según la cual el obrero sólo trabaja y carece de la sensibilidad para poder escribir o leer poesía. Rancière afirma que,

Escritores y críticos de la época, a la vez que acogían este despertar de la “inteligencia popular”, deploraban por regla general que esos autodidactas imitaran las formas de la poesía culta, en lugar de seguir la inspiración popular de las canciones que acompañan los trabajos o las fiestas. Pero imitar la “poesía culta”, en vez de perfeccionar la “ingenuidad” de las canciones populares, era precisamente para aquellos obreros una experiencia de desidentificación, una manera de romper una identidad popular consensual rechazando un habitus y un lenguaje considerados propios de la vitalidad natural de las clases populares.<sup>35</sup>

34. Rancière, *El espectador emancipado*, 62.

35. Jacques Rancière, *Sobre políticas estéticas* (Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2005), 61.



El consenso policíaco en los obreros franceses de estas décadas consistiría en asumir su lugar dado, a saber, aquel de reducirse a ser tan sólo obreros, mano de obra o una mercancía que crea mercancía. Empero, la idea de subjetivación política, como opuesta a la policíaca implica, en primera instancia, una *desidentificación* con la identificación asignada. El lugar dado al proletario francés es rebatido con poesía y creación. Su subjetivación política responde entonces a un proceso de *desidentificación* que da lugar a un nuevo proceso de identificación, puesto que, como afirma Roncallo Row : “La desidentificación pasa, entonces, por ese momento político de emergencia del sin parte y de fractura de la lógica codificada, que se presenta como una distorsión del orden propio de la policía que funcionaría sobre lógicas de la identificación”<sup>36</sup>.

Es así como la política pretende reconfigurar el reparto de lo sensible. Dadas, así las cosas, no sólo la producción de subjetividad pasiva acontece de manera estética, sino también su reverso: su proceso de emancipación. Como resultado, Rancière propone a su vez el concepto de *espectador emancipado*, un espectador que revierte su lugar de mero espectador al lugar del actor. El espectador también actúa en tanto observa y comprende el teatro de imágenes que presencia. Este espectador no se limita a responder al guion establecido, sino que evidencia su desacuerdo frente a la pantalla; de esta manera, su disenso transforma su voz en palabra.

El espectador tenido por “imbécil” siente un malestar constante, cuyo origen no necesariamente comprende. El individuo percibe un malestar ante la demanda social de éxito y emprendimiento, que se traduce en una depresión masiva que funciona como síntoma de una sociedad cuyo orden establecido hiere a los miembros que la componen. Siguiendo a Lazzarato, quien ve en este fenómeno un resultado de las contradicciones del capitalismo: “The injunction imposed on the individual to act, take the initiative, and undertake risks has led to widespread depression, a

---

36. Sergio Roncallo-Dow, “Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière”, *Signo y pensamiento* 27, no. 53 (2008): 114



*maladie du siècle*, the refusal to accept homogenization, and, finally, the impoverishment of existence brought on by the individual ‘success’ of the entrepreneurial model”<sup>37</sup>.

Siguiendo a Lazzarato, el individuo encarna una serie de paradojas propias de la producción de subjetividad. En dicha ruptura, Guattari ve también una posibilidad en forma de revolución molecular la cual, evidenciando los quiebres de la máquina —la desterritorialización del sujeto que lo conduce a una esquizoconformación de sí mismo—, pueda tomar un destino diferente, una nueva producción de subjetividad. En Guattari esta nueva producción puede acontecer de manera molecular, es decir, individual, en una micropolítica del deseo. Es decir, como una analítica de las formaciones del deseo en el campo social que se entrecruzan entre lo social y lo individual<sup>38</sup>.

Si se afirmó con anterioridad que el sujeto no es un proceso terminado sino por el contrario una construcción, una producción que responde a un complejo entorno, pero que se ve primordialmente modificado de manera estética —o precognitiva, en Guattari—, entonces también es posible comprender al individuo como un sistema referencial de imágenes y de lenguaje. Para ello es menester acercarse a la noción de ficción propuesta por Rancière. Esta, según el filósofo, comporta la creación de la historia y también la creación artística. Incluso el proceso de subjetivación acontece dentro de un campo estético y semántico de ficcionalización: “La política y el arte, como los saberes, construyen ‘ficciones’, es decir, redistribuciones materiales de signos y de imágenes, de relaciones entre lo que vemos y lo que decimos, entre lo que se hace y lo que se puede hacer”<sup>39</sup>.

---

37. Lazzarato, *Signs and machines*, 9. “[L]a orden impuesta al sujeto de actuar, tomar la iniciativa y asumir los riesgos ha conducido a una extensión de la depresión, la enfermedad del siglo, a una negación a aceptar la homogeneización y, finalmente, al empobrecimiento de una existencia como resultado del ‘éxito’ individual del proceso empresarial”. Traducción de la autora.

38. Guattari y Rolnik, *Micropolítica*, 149

39. Rancière, *El reparto de lo sensible*, 62.



En este sentido, la política reconfigura el espacio dado al sujeto, reconfigurando de igual manera la subjetivación misma y con ello la manera de experimentar el mundo. Dadas, así las cosas, la política libera las imágenes de un sentido unívoco para darle palabra al espectador y abrir el campo de comprensión de estas y con ello también la ficcionalización de su subjetivación. Allí, la subjetivación estética abre un campo de posibilidades de redistribución del campo de lo sensible, presentándose como “la más política de las apuestas, pues rompe con la muy policiva idea de que *se nace* para cierto tipo de trabajos o con cierto tipo de gustos”<sup>40</sup>.

El espectador se convierte en un espectador emancipado cuando puede *decir* sobre lo visto, generar un sistema de significación y experimentar de acuerdo con este; cuando deja de ser comprendido como un telespectador que debe leer el guion asignado para “hacer parte” del reparto de lo sensible. El espectador emancipado borra la frontera entre el que percibe y lo percibido de manera pasiva/activa, dado que puede apoderarse de su palabra y de su propio régimen de significación. En palabras de Rancière:

El poder común a los espectadores no reside en su calidad de miembros de un cuerpo colectivo o en alguna forma específica de interactividad. Es el poder que tiene cada uno o cada una de traducir a su manera aquello que él o ella percibe, de ligarlo a la aventura intelectual singular que los vuelve semejante a cualquier otro aun cuando esa aventura no se parece a ninguna otra [...] En ese poder de asociar y de disociar reside la emancipación del espectador, es decir, la emancipación de cada uno de nosotros como espectador.<sup>41</sup>

Esta emancipación sólo es posible desde el disenso, opuesto al consenso del televidente que asiente ante la invitación de participar en el guion. En el disenso, por el contrario, no hay un régimen único de lo sensible, ni un régimen único de participación, sino la posibilidad de reconfigurar dicho

40. Roncallo-Dow, “Por una re-partición de lo sensible”, 120.

41. Rancière, *El espectador emancipado*, 23.



régimen. Lo político reside entonces en una posibilidad de “modificar las coordenadas del mundo común”<sup>42</sup>.

En palabras de Guattari, esto consistiría en un proceso de *reterritorialización*, concebida en un triple proceso denominado *ecosofías*. Siguiendo a Mario Gil esta es “la forma por la cual la subjetividad reinventa diariamente su manera de ser”<sup>43</sup>. Las ecosofías operan de manera ético-estética en una reconstrucción de la territorialización o posesión del proceso de subjetivación. En palabras de Guattari, estas se encargan de:

Sacar a la luz otros mundos que los de la pura información abstracta, engendrar universos de referencia y Territorios existenciales en los que la singularidad y la finitud sean tenidos en cuenta por la lógica multivalente de las ecologías mentales y por el principio de Eros de grupo de la ecología social y afrontar el cara a cara vertiginoso con el Cosmos para someterlo a una vida posible.<sup>44</sup>

El proceso de constitución de las ecosofías no será aquí explicitado, debido al interés estético y molecular en su relación con la política de Rancière, que se ha desarrollado en este artículo. Sin embargo se puede convenir en que ambas posturas tienen en común el liberar el régimen de lo sensible a una multiplicidad de posibilidades donde no sólo la manera de experimentar el mundo y el lugar que en él se tiene puede desligarse de aquel del espectador, sino que además engendra un conglomerado de oportunidades. Es este precisamente el que da lugar a la creación estética del sujeto político.

42. Rancière, *El espectador emancipado*, 52.

43. Mario-Germán Gil-Claros, “Subjetividades contemporáneas. Un acercamiento estético y político a Félix Guattari”, *A parte Rei. Revista de filosofía*, no. 75 (2011): 2

44. Félix Guattari, *Las tres ecologías* (Valencia: Pre-textos, 1996), 76.



## Conclusión

Siguiendo lo anteriormente mencionado se evidencia el peligro de regresar al ideal vanguardista según el cual la vida como obra de arte *per se* engendra la liberación. ¿Cómo responder a esta estetización sin caer en la estética explotadora capitalista? ¿Cómo proponer una estetización liberadora que no se encuentre agenciada por la máquina? Slavoj Žižek critica la lucha entre política y policía propuesta por no representar más que una lucha histórica, cuyo cometido no es realmente el cambio social. Para Rancière la singularidad implica un *singulier universel*. Žižek relaciona esta singularidad con el cristianismo y el cuerpo de Cristo, cuyo contenido corresponde a la identificación excrementicia, es decir, a la identificación con lo abyecto. Si bien esta identificación permite una misericordia con los pobres, recuerda también a los ricos y poderosos su posición, sustenta el *statu quo* y anula la posibilidad de una revolución. Para Žižek:

La patética afirmación “Todos somos (judíos, negros, homosexuales, habitantes de Sarajevo...)” puede entonces funcionar de un modo sumamente ambiguo, y *también* inducir la afirmación precipitada de que nuestros propios problemas son iguales a las dificultades de las verdaderas víctimas: puede inducir una falsa universalización metafórica del destino de los excluidos.<sup>45</sup>

El autor utiliza el ejemplo de Luis XIV, el cual en lugar de afirmar “yo soy el Estado”, afirmó “L’État c’est moi” (el Estado soy yo), es decir que todo acto particular de Luis XIV estaba dado a representar a la totalidad del Estado. En este orden de ideas, no es igual que un burgués acomodado afirme que su universidad es un gulag a que un desplazado por el conflicto armado colombiano clame: “Yo soy el Estado colombiano, yo represento la totalidad de Colombia”. La identificación con el abyecto corre siempre el peligro de aminorar su sufrimiento, mientras que la identificación del abyecto con la totalidad representa sus fallas y sus promesas incumplidas. En el segundo caso, el individuo se identifica con la totalidad, no con una subjetividad o con una categoría subjetiva. La diferencia

45. Slavoj Žižek, *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* (Buenos Aires: Paidós, 2001), 241.



radica en la no separación entre el individuo y la totalidad, es decir, no olvidar el proceso de subjetivación del cual ambas partes son igualmente importantes. No es posible reducir el sujeto a su subjetivación individual y a su aparecer político, negando su relación con la totalidad. En el caso del desplazado colombiano, su mero aparecer en los grandes medios de comunicación o de ser el centro de creaciones artísticas políticas colombianas, no cambia su situación. Está claro que su existencia no es ignorada, sino que el Estado mismo se sustenta sobre esta o la presenta como una mera falla. Para poder mantenerse, la policía reproduce políticas dentro de sí misma, alterando el lenguaje y ocultando lo evidente. Para Žižek, *darle voz al desplazado* para mostrar su disenso con la policía no garantiza el cambio de condiciones que garanticen la no repetición del desplazamiento, para el autor:

Su demanda incondicional de *egaliberté* no va más allá de una provocación histórica dirigida al amo, que pone a prueba los límites de su actitud: “¿Puede él rechazar —o satisfacer— nuestras demandas, y conservar al mismo tiempo la apariencia de omnipotencia?”. La actitud del verdadero revolucionario, opuesta a este juego de provocación histórica, es la disposición heroica a sostener la transformación del socavamiento subversivo del sistema existente en el principio de un nuevo orden positivo que encarne esa negatividad.<sup>46</sup>

El mero disenso no deja de ser una práctica estética realizada por un espectador, cuyo lugar ha sido asignado. Por un lado, la estética agencia subjetividades, por otro, permite la creación de un disenso. Frente a esta disyuntiva se revela el peligro de la falsa estetización que acomete el capitalismo. Si bien el disenso no permite que se imponga un régimen de sensibilidad al espectador, en tanto presenta una resistencia a la producción pasiva de subjetividad y permite que la lucha entre la política y la policía persista, esto no es suficiente para acabar con el reparto de lo sensible tal y como se presenta actualmente.

No obstante, el espectador emancipado debe continuar en su disenso, permitiendo que exista una multiplicidad de representaciones de la imagen y no tan

---

46. Žižek, *El espinoso sujeto*, 241.



sólo una dictadura de estas que le retenga en la univocidad de la interpretación. Es necesaria la existencia de una estética polivalente no sometida a un régimen unívoco que restringe al sujeto a un espacio invisible y a una voz muda. Sólo dicha polivalencia puede permitir pensar la posibilidad de una subjetivación política y sólo a partir de una subjetivación política es posible pensar una resistencia a la producción de subjetividades que somete al sujeto a mera reproducción maquínica del CMI. La interrelación entre la máquina molar y la molecular no puede, sin embargo, ser obviada. Existe un peligro constante de agenciamiento del sujeto dentro de un sistema maquínico que le otorga un lugar. Es por esta razón que los movimientos de contracultura se encuentran siempre ante el peligro de la comercialización y neutralización de su crítica.

Ante este peligro, el sujeto debe estar atento. Buscando las fugas de la máquina, este debe evidenciar su disenso sin cesar. De esta manera, al ser absorbido por la máquina, un nuevo disenso toma lugar y se establece como una pequeña grieta que pretende desestabilizar la máquina. Como aquel *sabot* —sueco de madera, que detenía el sistema de producción ante el desacuerdo de los trabajadores (*sabotaje* en francés)— el disenso del espectador emancipado se encuentra en constante lucha con la máquina que pretende absorber su acción. No obstante, si su lucha no se presenta de manera organizada y colectiva, su resistencia no dejará de ser tan sólo un sueco de madera momentáneamente atascado, pero cuya presencia no afecta el funcionamiento de la máquina.

## Bibliografía

---

### Fuentes secundarias

---

- [1] Adorno, Theodor y Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1998.
- [2] Adorno, Theodor. *Teoría estética*. Madrid: Akal, 2004.
- [3] Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Bogotá: Comcosur, 2017.
- [4] Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 2006.



- [5] Gil-Claros, Mario-Germán. "Subjetividades contemporáneas. Un acercamiento estético y político a Félix Guattari". *A parte Rei. Revista de filosofía*, no. 75 (2011): 1-13. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/gil75.pdf>
- [6] Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1996.
- [7] Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006.
- [8] Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Barcelona: De Bolsillo, 2008.
- [9] Lazzarato, Maurizio. *Signs and machines. Capitalism and the production of subjectivity*. Los Angeles: Semiotext(e), 2014.
- [10] Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona: Grijalbo, 1970.
- [11] Mehring, Franz. *Marx. Historia de su vida*. Buenos Aires: Marat, 2013.
- [12] Rancière, Jacques. *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2005.
- [13] Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- [14] Rancière, Jacques. *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- [15] Rancière, J. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- [16] Roncallo-Dow, Sergio. "Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière". *Signo y pensamiento* 27, no. 53 (2008): 105-127.
- [17] Simmel, Georg. "La metrópolis y la vida mental". *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, no. 4 (2005): [www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm](http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm)
- [18] Tassin, Etienne. "De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze". *Revista de estudios sociales*, no. 43 (2012): 36-49. <http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.04>
- [19] Žizek, Slavoj. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 2001.